



La Compañera
Rosa García

Por Carmen Lyra

Dentro de muchos años, cuando en España se haya logrado consolidar la democracia y se haga el balance en los diferentes países de la ayuda que prestaron a la España republicana en su heroica tarea de aplastar al fascismo, entonces en Costa Rica no podrá dejar de citarse el nombre de Rosa García. Por cierto, que en la lista, junto al nombre de esta mujer humilde, apenas si aparecerán nombres de personajes influyentes del país. La historia nuestra tendrá que decir que éstos —a pesar de llamarse demócratas a sí mismos— tuvieron miedo de comprometerse demostrando simpatía hacia el pueblo español y, porfirieron inclinarse del lado del fascismo o, que se comportaron como aquellos antepasados nuestros que en su debilidad se agarraron con sus pocas fuerzas a la sugestión que les llegaba de Nicaragua de "esperar a que se aclararan los nublos del día".

Desde que comenzó la guerra en España, Rosa García se dio a la tarea de recoger dinero para mandar alguna ayuda a aquel pueblo extraordinario. Hace dos años que en cuanto hace la limpieza de la casa y deja "andada" la comida, se echa a la calle a buscar quien le dé "alguito" para la España leal. En esta forma ha recogido algunos cientos de colones. Más de una necesidad han alinado las pesetas y dieces que le han dado. A mí me conmueve mucho pensar en Rosa García, caminando a fanosa por las calles, con sus pies cansados y enfermos, pidiendo para los niños españoles, para las mujeres españolas. Muchas puertas se han cerrado groseras ante su demanda, pero ella no se desanima y sigue en su empeño como aquellos santos de que nos hablan las leyendas.

Y Rosa García no sabe leer ni contar. Su aritmética es muy primitiva y hace su contabilidad con granitos de maíz.

En estos días ocurrió algo con ella que a mí me ha emocionado profundamente. Llegó Rosa García adonde un compañero a consultarle el siguiente problema: el compañero Mora había sugerido en un mitin del Partido, que en las mañanas, cuando fueran a tomar el café, pensar en la España republicana, pensar en los niños y en los ancianos a quienes el fascismo mantiene hambrientos, y guardarán un bollito de pan para esa gente. Y Rosa García había tomado al pie de la letra la sugerencia dada en sentido figurado por el compañero Mora, y así, cada mañana dejaba de comerse un bollito de pan y lo guardaba para los que en España tenían hambre. "Lo malo es" —añadió— "que el pan se pone 'tieso'" "Lo que yo hago es que me voy comiendo el más añejo y voy dejando el más fresco. Pero de todos modos, cuando el compañero Mora envíe ese pan va a llegar como un garrote".

Quien esto me contara, dice que al oírlo no sabía si reír o llorar ante tan loable ingenuidad.

¿Qué es Rosa García al lado de Chamberlain o Daldier o Lady Astor? ¿Cómo se habrían reído de su sencillez los diputados que hace unos cuantos días discutieron con pomposa erudición, la conveniencia de no contestar afirmativamente el cable de Martínez Barrio, en el que se pedía que el Congreso se pronunciara

Pasa a la Página CUATRO—

"Pescadores de Atún"

por Matías El Aventurero

Todos los pueblos adelantados económicamente han sido siempre pueblos de invasores. Los pueblos de invasores se someten a los pueblos que les vana a la zaga en el desarrollo de las fuerzas productivas ya sea por medio de la fuerza de las armas o por medio de la penetración económica, creando en éstos un complejo de inferioridad y al mismo tiempo un sentimiento de rencor latente contra el extranjero. Por su parte éstos, los invasores, adquieren una psicología especial de dominación y de desprecio hacia el vencido. Este sentimiento, que con perdón del psicoanálisis podríamos llamar complejo de dominación muchas veces o la mayor parte de ellas está como si dijéramos, a la vista y es fácilmente apreciable en la conducta grosera y despectiva de los alemanes y americanos por ejemplo para con los nativos. Sucede sin embargo, que individuos cultos, se portan de manera diferente y los vemos tratar indulgentemente a los latinos, como de igual a igual. Sin embargo, tarde o temprano el complejo de dominación que en este caso podríamos considerar como inconsciente o como reprimido, aflora y el individuo extranjero que se había notado como "gente" se convierte de pronto en el hombre "civilizado" ante el "nativo".

Es así como en los pesqueros vienen a veces individuos bondadosos que parecen olvi-

darse de su calidad de capitales o de dueños de una embarcación. Los vemos convivir con los pescadores costarricenses como con iguales. Hay barcos que son un verdadero paraíso. Casi nunca se oyen palabras ásperas ni insultos. Se diría que trabaja uno en su casa. Sin embargo, un rato de malhumor, un desengaño amoroso en el puerto, son suficientes para que salga a relucir el dominador, el traficante de esclavos, el sojuzgador de pueblos débiles. El extranjero que viene de un país económicamente desarrollado en el fondo desprecia al nativo. De ahí el antagonismo entre latinos y sajones. Hemos visto deserciones en masa de tripulantes ticos, por motivos al parecer baladíes, pero es que la tradición democrática, hondamente arraigada en nosotros, nos hace susceptibles y celosos de nuestra dignidad. Y es así como más de un extranjero pescador ha sentido en su carne algún feroz puñetazo, un garrotazo o una cachillada que le han hecho cambiar por experiencia dolorosa su actitud hacia el nativo. Han aprendido que el costarricense no siempre tiene alma de esclavo.

En las duras jornadas de pesca se ve a costarricenses y extranjeros luchar silenciosamente por la primacía en el rendimiento del trabajo. Triunfa el ancestro formidable de nuestra sangre indígena mezclada con los gigantes que de

España vinieron a esclavizar América. Si bien ellos pueden ser más corpulentos y realizar momentáneamente esfuerzos mayores que nosotros, a la larga triunfa la resistencia tenaz y dolorosamente adquirida por generaciones y generaciones en lucha contra la naturaleza hostil y primitiva, con su paludismo, sus lluvias, sus animales feroces, sus amebas y la mala alimentación.

Los trabajos de la pesca se paralizan. Se alega que las plantas empacadoras tienen demasiado pescado en existencia que hay superproducción de atún. Que hay 800.000 cajas con varios millones de latas sin vender. En Estados Unidos hay once millones de desocupados. En el interior de ese inmenso país hay gentes que no sabe cómo es un atún. Y todavía se habla de superproducción. Esos son los milagros del capitalismo. Superproducción en medio de la miseria!

Como resultado varios barcos regresan a sus puertos de origen y de los que se quedan o tres siguen pescando por virtud de algún convenio especial. El resto paraliza las operaciones. Los pescadores costarricenses, despedidos buscan trabajo. Menos mal, dicen. Ahora estamos en tierra. Cada día en el mar es un día que se pierde. Si al menos pudiera uno embarcarse con lo mujer que le gusta...

Don Ricardo Jiménez reconoce

Viene de la Pág. Primera

Y así como los marxistas rusos comprendieron que la solución de su país estaba en el sistema soviético, nosotros comprendemos que en la actualidad la solución de nuestro problema nacional estriba en una distribución más equitativa de nuestras riquezas, en una defensa más firme de la riqueza nacional, y en el sistema de gobierno democrático. Pero no en una "democracia de oropel" sino de verdad, y en la cual se pueda repetir a toda hora, el postulado de Jefferson: "la autoridad de los gobiernos se asienta en la libre voluntad de los gobernados", que cita don Ricardo. No nos podemos pagar de palabras y ésta también es expresión del ex-Presidente, ni pasar por alto una serie de vicios de nuestras instituciones o de nuestros gobernantes, que son antidemocráticos. No podemos como los ávulsos, esconder la cabeza en el suelo para no ver a los enemigos, y creer que por eso de ján de existir.

Nosotros no podemos olvidar que para arrebatarlos un diputado libremente electo por el pueblo, se recurrió a los fraudes electorales, y como aun éstos no bastaron, se desvirtuó de manera arbitraria al consejo escrutador. No podemos ignorar que se ha puesto de moda en esta "democracia" ejemplar que los presidentes y diputados se fabriquen de antemano por una argolla electoral, sin que el pueblo tenga en ella la menor ingerencia. Ni podemos cegarnos frente a algunas restricciones de la libertad de prensa y de reunión. Ni podemos porque sentimos sus consecuencias, que "TRABAJO" a pesar de ser un órgano perfectamente legal en nuestro país, no puede circular en el correo ni pagado por el porte. Pero a pesar de esto, creemos que el sistema democrático es el único que admite nuestro país, y que debemos luchar por mantenerlo, y que también lo deben hacer las fuerzas liberales de la nación.

Y no solamente mantenerlo si no como dice don Ricardo refiriéndose a los posibles efectos del libro "Alerta": "Para con solidar y mejorar el régimen democrático de que gozamos". Para que sobreviva nuestra democracia es tan importante mejorarla como mantenerla, si no se quiere que poco a poco vaya degenerando en tiranía enmascarada. "Mejorar la democracia" es una frase que tiene para nosotros gran significado en boca de don Ricardo, ya que él es el exponente típico de las fuerzas liberales que fundaron nuestra democracia, y con los cuales estamos dispuestos a cooperar para mantenerla y mejorarla.

Termina don Ricardo, refiriéndose a don Braulio Carrillo, y a propósito de esta figura, polemiza luego con "Día, río de Costa Rica". Creemos como él, que "no es buen ejemplo para los pueblos la figura de un dictador" y que a pesar de que algunas personas conservan en la actualidad buenos recuerdos de su administración por su gobierno progresivo hizo más daño al país, porque abrió un ciclo de dictaduras y de cartelizos. Sus afirmaciones de que debido a su sistema despótico no conquistó la simpatía popular, confirmamos lo que anteriormente decíamos, de que nuestro pueblo ha repudiado y repudia las tiranías. No obstante que algunos temperamentos serviles y afeminados aseguren o creen en la necesidad del "hombre fuerte" para el gobierno de una nación, no tienen apoyo en el país.

Los costarricenses creemos que la democracia es el sistema de gobierno más justo y más recto. Quizás nos falte firmeza en esta creencia. Que dentro de las pseudo-democracias florezcan una serie de injusticias y de negocios y manejos oscuros, no es culpa de la democracia, sino de la falta de ella. Por eso luchamos y lucharemos a la par de todos los liberales que luchan con este mismo fin: mantener y mejorar nuestra democracia.

Mitin en Heredia

el JUEVES próximo a las siete de la noche en el Teatro LYRA, frente al Parque Central.

EN HONOR DEL DIPUTADO PANAMERO DOCTOR

DEMETRIO PORRAS

HABLARAN EL DIPUTADO PORRAS Y LOS C

MORA, CARLOS LUIS SAENZ Y FERRETO

La clausura del Tercer Congreso Nacional del P. C. Cubano, fue un acto solemne y de gran trascendencia para el futuro inmediato de la Isla

El domingo 15 por la noche pudimos escuchar por radio la clausura del tercer congreso de nuestros compañeros cubanos. El acto se verificaba en Santa Clara, en el estadio. Una multitud enorme asistió al acto. A medida que escuchábamos el desarrollo de la asamblea nuestra emoción aumentaba. Podíamos oír desde la sala en que estábamos reunidos la voz de tantos camaradas destacados en el movimiento revolucionario de Cuba, de las asociaciones de intelectuales y de artistas honrados, etc. etc.

Lucero se anunció que hablarían el representante del P. C. de Canadá, c. Morris y el representante del P. C. de Venezuela el c. Miguel Otero Silva. c. Morris habló en inglés, siendo traducido para el auditorio. Afirmó la unidad de los pueblos de este Continente en frente de las naciones totalitarias. Dijo que militaba como el que se estaban librando eran los que daban dolor de cabeza a los reaccionarios fascistas de América. Finalizó con un brillante discurso leído en castellano.

El poeta Otero Silva habló a continuación. Por primera vez oímos su voz timbrada y cálida y recordábamos sus versos varoniles transidos del dolor de su patria tiranizada, dinamizados por la revolución. Recordamos a muchos camaradas venezolanos

con los cuales compartimos horas de esperanza y horas de responsabilidad. Otero habló de Venezuela, habló de su pueblo paridor de héroes y afirmó su fe en la liberación de su patria y del mundo.

Se anunció en seguida que ocuparía la tribuna el Secretario General del P. C. cubano, el gran luchador Blas Roca. La multitud lo avaciona. Pero antes de hablar el camarada Roca se lleva a cabo una colecta para el pago de algunos gastos motivados por los cinco días en que ha estado reunido el Congreso. El anunciante va diciendo con voz alegre: Fulano de tal un peso. Asociación tal, cinco pesos, el c. tal obrero de tal ramo cincuenta centavos, etc. etc. La suma va creciendo como por encanto. El P. C. cubano está hecho no solo a dar su dinero sino a dar su vida por la causa, de ahí su rotundo triunfo.

Por fin escuchamos al c. Blas Roca. Descendamos, estar cerca de él para abrazarlo. Se expresa como los marxistas con sencillez, con absoluta lógica con vehemencia con un vencimiento. Resulta difícil resumir su discurso de clausura. Este consta de tres partes:

1º—Un informe sobre la labor material que ha sido desplegada por el P. C. cubano y por el pueblo cubano en los últimos días de trabajo; da datos como estos: durante esos cinco días, los organizadores de la alimentación han entregado no menos de 5000 comidas; muchos santacruceños han prestado sus casas para alojamiento de los congresales. Algunos han dormido en el suelo para facilitarles sus propias camas.

2º—Da un informe de las labores del congreso; informe detallado y claro en que se dice cuales fueron las principales actividades y los principales problemas que le plantearon a cabo y que se estudiaron. "Hemos estado deliberando durante estos cinco días no sobre puestos políticos ni empujados a conseguir sino sobre los problemas permanentes de la democracia cubana".

3º—Hace trascendentes declaraciones sobre la situación política de Cuba y define la línea política del P. C.; explica los

Suscríbese a TRABAJO